

**Modernidad y latinoamericanismo:  
Los ensayos martianos de Ángel Rama**

María Fernanda Pampín  
UBA - Conicet

Este trabajo se ocupa de una serie de ensayos de Ángel Rama (1926-1983), que revitalizaron las discusiones sobre la obra de Martí hacia los años de la fundación de la Biblioteca Ayacucho y que constituyen un punto de referencia sobre su obra: “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (1971), “Indagación de la ideología en la poesía. Los dípticos seriados de *Versos sencillos*” (1980) y “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud” (1983), que incorpora en uno de sus apartados el artículo “Martí, poeta visionario”, publicado el año anterior. Rama se presenta, en estos textos, como productor de una de las interpretaciones más amplias acerca del continente en un sentido que excede a la misma literatura martiana y aún las literaturas nacionales. La lectura de estos textos hoy, considerados aquí como un corpus cerrado -pese a no serlo en sentido estricto-, posibilita desplegar además los modos de una reflexión sobre la situación del intelectual latinoamericano instalado en uno de los centros del emergente capital financiero y permite considerar, al mismo tiempo, el carácter de los vínculos entre la modernidad y el proceso de modernización en América Latina y en los Estados Unidos, no sólo durante la fundamental década martiana del 1880 y comienzos de los años 1890, sino también durante la propia estadía de Rama en el país que le negó su residencia en 1982 y 1983.

Ángel Rama y José Martí compartieron la condición de exiliados. El recorrido martiano por España, América Latina y los EEUU a fines del siglo XIX, fue luego repetido por otros escritores latinoamericanos, vinculados generalmente al modernismo. En el otro fin de siglo, cientos de intelectuales volvieron a realizar esos recorridos frente a las dictaduras del sur del continente mientras que la dictadura uruguaya de 1973 encontró a Rama en Venezuela donde vivía desde el año anterior. En esos años en los que no cesó de producir, como si se viera obligado a trabajar de manera incesante para olvidar momentáneamente su condición -la denominada productividad del exilio-, viajó a diferentes ciudades norteamericanas y vivió también en Barcelona, aunque en ningún

lugar logró una estadía placentera, casi una ilustración de lo que sostiene Edward Said acerca del exiliado: “existe, pues, en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo”<sup>1</sup>. Ambos, Martí y Rama, compartieron la precariedad e inestabilidad laboral que suele acompañar a esa situación. Con todo, esas mismas circunstancias también son las que les permitieron a ambos pensar la literatura y la cultura latinoamericanas como un proceso en sí mismo, sumamente complejo, con una perspectiva más amplia y universal.

Las tensiones y conflictos inherentes al escritor exiliado se perciben y desatan más vivamente en los textos de Rama en los que José Martí aparece como una referencia casi obligada pero nunca aislada. Según Rama, América Latina ha creado “un verdadero pueblo de la diáspora”<sup>2</sup> y por eso entiende la migración como una experiencia de tipo colectiva: una problemática que afecta a los pueblos latinoamericanos por encima de sus propias individualidades y en la que Estados Unidos, y Nueva York como metonimia, se ha representado desde mediados del siglo XIX, y es aún hoy, un centro hegemónico que irradia poder.

“La dialéctica de la modernidad en José Martí”, el primero de los artículos, anticipa y define un posible método de investigación al que recurrirá en los restantes y que le permitirá realizar una lectura centrada en la irrupción de la modernidad y en el proceso de modernización simultáneamente en América Latina y en los Estados Unidos. Se percibe de inmediato un esfuerzo crítico, característico de su ensayística, fuertemente anclado en las realidades latinoamericanas y que ha sido retomado años más tarde por los autodenominados estudios culturales, a raíz de la incorporación de campos discursivos que exceden la crítica literaria tradicional.<sup>3</sup> De allí se desprende que Rama no intentará rastrear el concepto de *modernismo* sino el de *modernidad* (que se convertirá, al reparar en la evolución de los materiales, en el hilo conductor de los artículos).

En lo que respecta al modernismo, Rama parte de definirlo como “conjunto de formas literarias que traducen las diferentes maneras de la incorporación de América

---

<sup>1</sup> Said, Edward, “Exilio intelectual: expatriados y marginales”. *Representaciones del intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 60.

<sup>2</sup> Rama, Ángel, *La riesgosa navegación del escritor exiliado*, Montevideo, Arca, 1995, p. 236.

<sup>3</sup> Esta afirmación permite que nos cuestionemos el lugar desde el cual se lee hoy a Ángel Rama. En los últimos años se publicaron algunos trabajos en forma de homenaje a su obra, entre los que se destaca la recopilación de ensayos Ángel Rama y los estudios latinoamericanos, editados por Mabel Moraña (2006).

Latina a la modernidad”<sup>4</sup> para asociarlo, de inmediato, a una fuerza irruptiva y una carga de violencia. Establece así una diferencia fundamental con la entrada a la modernidad del lado norte del continente.

En la línea genealógica latinoamericanista de Pedro Henríquez Ureña -pasando también por Federico de Onís y sus productivos intercambios con Rafael Gutiérrez Girardot-, Rama sitúa a Martí en los inicios del movimiento: “arranque de la ola de la que será padre”.<sup>5</sup> No obstante, lo coloca en la continuidad creativa del siglo XIX: muy antiguo y muy moderno, según sintetizó Rubén Darío, es decir, como un “hombre encabalgado sobre épocas distintas”, distintas y opuestas: el segundo romanticismo de mediados del siglo XIX, que estaba desintegrándose, y el modernismo que “nace en confusión”. Esta operación en la ubicación cronológica de Martí le permite comprender y explicar ciertos elementos que encuentra en el esquema de pensamiento y literatura martianos. El artículo propone entonces una metodología de trabajo que utilizará para reinterpretar los textos martianos como textos de búsqueda de una nueva sociedad y no solamente de una nueva literatura surgida de la anterior.

A partir de entonces Rama refiere a una profunda búsqueda martiana en relación con la ley armónica del universo que vincula hombre y mundo y en la que registra una primera resonancia de las lecturas emersonianas de Martí. No obstante esto, del Romanticismo alemán retrocede hasta el siglo XVIII del Iluminismo y de Swedenborg. Y si bien es posible reconocer, en este punto, por parte de Rama, un primer movimiento de inclusión de Martí en las grandes tradiciones del pensamiento occidental y de relación con sus pares europeos contemporáneos, también sería necesario señalar que, en ese momento Martí lee con intensidad la tradición anglosajona americana de la que Rama solo considera lateralmente la lectura del Trascendentalismo y, en especial, de Ralph Emerson.

Rama entiende que Martí no disocia la creación intelectual de otras formas de vida cultural y que por eso considera que la literatura y la sociedad son “la misma cosa”, y que la primera emana de la segunda. Y si Martí sostiene que la literatura nace de la historia, por lo tanto, “no habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica”<sup>6</sup>. Siguiendo esta argumentación, concluye Rama que fueron los escritores modernistas quienes en las últimas dos décadas del siglo XIX, momento en

---

<sup>4</sup> Rama, Ángel, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos. Seminario José Martí*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, febrero/marzo, 1971, p. 129.

<sup>5</sup> Op. cit, p. 130.

<sup>6</sup> Martí, José, *Obras Completas tomo 21*, La Habana, Editorial de Ciencias sociales, 1991, pp. 163-164.

que se estaban forjando y fortaleciendo las naciones latinoamericanas, fundaron la autonomía literaria latinoamericana<sup>7</sup>.

El desafío que la modernidad le impone a Martí parte de un concepto de historia concreto y cercano, que aun deviniendo del Romanticismo le permite liberarse de la dependencia europea. Aparece aquí, implícitamente, el concepto emersoniano de la autonomía cultural americana al que Martí recurre una y otra vez y al que Rama, aún sin explorarlo, atiende en su ensayo “Autonomía literaria americana” (1982), y que sintetiza sus preocupaciones sobre estos temas, aunque indudablemente aparecen también en textos anteriores, inclusive en *Transculturación narrativa en América Latina* donde piensa la tensión entre cosmopolitismo y regionalismo, que no es sino otro modo de nombrar lo que en los textos martianos figuraba como la lucha entre universalismo y provincianismo. Esta tensión representa, quizás, la médula de la retórica latinoamericanista, que puede leerse también como el archivo de los modos de pensar esa relación entre lo propio y lo ajeno y los delgados límites que la atraviesan. Y es que, acaso, la producción intelectual de Rama responda al intento de hallar un equilibrio justo entre universalismo y provincianismo.

En sus ensayos, Rama no solo se interesa por las reflexiones de Martí acerca de esta cuestión sino que se preocupa también por entender el lugar que Martí ocupa en ese largo debate. Previo a su arribo a Nueva York, en la presentación del primer número de la *Revista Venezolana* (julio de 1881), Martí define los objetivos de la publicación e insiste así en mantener una oposición entre la vieja Europa de “tierras fatigadas” y “tradiciones anquilosadas” y la joven y productiva América, con la cual se identifica. En este sentido, Ángel Rama destaca las advertencias martianas sobre la “presunta incapacidad creativa que en la época caracterizaría a Francia, lo que debe ponerse a la cuenta de la visión ilustrada en que se formó y de las dificultades que debido a ello debió enfrentar para apreciar la originalidad de las nuevas corrientes”<sup>8</sup>, a las que pudo acercarse Martí hacia finales de la década de 1880. Es a partir de sus lecturas norteamericanas que Martí resquebraja el sistema literario en Latinoamérica basado en ese período en una tradición de origen predominantemente francés, una cuestión que también inquieta y desvela a Rama en los apuntes sobre el desarrollo cultural de América Latina que conformarían luego su libro *Las máscaras democráticas del*

---

<sup>7</sup> Rama, Ángel, “La modernización literaria en América Latina (1870-1910)”, *Hispanamérica*, n° 36, 1983, p. 9.

<sup>8</sup> Rama, Ángel, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, Arca Editorial, 1985, p. 49.

*modernismo*. Allí nota que “[l]a imitación francesa fue tenaz y confesa en el modernismo, con el resultado paradójico que observó sagazmente Onís, de que es el momento en que estas [las letras hispánicas] logran liberarse de la influencia francesa dominante y casi única en los siglos XVIII y XIX”<sup>9</sup>.

Martí se desvía de las arraigadas tradiciones europeas cuando elige la tradición literaria norteamericana. No obstante, esta suerte de desviación no implica en absoluto un rechazo de la literatura universal, de la que Martí fue un ávido lector y difusor, sino el establecimiento de prioridades de lectura bajo la perspectiva más amplia de hallar la autonomía cultural americana. A este deseo de transformación y de futuro que plantea Martí desde diversas perspectivas, Rama lo pone en relación con la declaración de Arthur Rimbaud “en el sentido de que hay que ser absolutamente modernos y universalistas”. Según Rama, Martí no encontraba escapatoria a la modernidad y al universalismo que ella acarreaba, por eso combatió el provincianismo dominante entre los escritores hispanoamericanos. Frente a la preponderancia de la cultura francesa en el siglo XIX europeo, y también latinoamericano, Martí comprende que la situación solo puede revertirse ampliando los horizontes culturales y defendiendo el derecho a la cultura universal, de allí que apele a saberes que excedan el provincianismo cultural estableciendo un diálogo constante y enriquecedor con distintas corrientes del pensamiento occidental. A partir de entonces, apunta Rama, “la internacionalización será el principio rector de la cultura latinoamericana”<sup>10</sup>.

En Martí, esta tensión que genera el lugar del discurso latinoamericano parece darse en dos movimientos simultáneos y diferentes. El primero de ellos respecto de la tradición europea, principalmente francesa, como ya hemos visto; el último respecto de la tradición norteamericana, con la que convive durante su exilio neoyorquino y con la que mantiene una tensión visible.

A partir de una investigación empírica en los países que conoció, Martí realiza el descubrimiento de una modernidad basada en la incorporación a los mercados económicos extranjeros y la analiza desde una superestructura cultural, lo que implicará la introducción de una filosofía, una cosmovisión cultural y un arte literario. Es este tipo de análisis el que interesa concretamente a Rama en tanto le ofrece un modelo de interpretación de la modernidad en América Latina. Entre 1879 y 1882, Martí viaja por

---

<sup>9</sup> Op. cit. p. 71.

<sup>10</sup> Rama, Ángel, “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n. XXXII, 1983, p. 97.

cinco grandes ciudades –todas ellas con evidentes diferencias en su proceso de modernización–: La Habana, Madrid, París, Nueva York y Caracas. El viaje, que le permite confrontar culturas, también lo lleva a percibir el modo en que América Latina se adapta a los procesos económicos europeos en un plano de dependencia. Es en este período de máxima atención a la literatura y las artes –el de *Ismaelillo* y *Versos libres*– cuando se manifiesta la incorporación de esas sociedades a la modernidad.<sup>11</sup> Los viajes –condicionados por el exilio– promueven en Rama una forma de conocimiento original que solamente puede aprehenderse en situaciones extremas. Repara, como lo hizo Martí un siglo antes, en el enfrentamiento, aún desigual, de América Latina con la modernidad, esto es, con Europa y con los EEUU.

La experiencia martiana en el centro de la modernidad lo diferenció del resto de los escritores hispanoamericanos, lo que le permitió alcanzar sus ventajas, pero también padecer sus problemáticas. Martí vivió los cambios incesantes de la modernidad como una “época de génesis” y pretendió, sostiene Rama, no solamente interpretar ese momento de crisis sino planear el futuro como superación. La idea martiana de futuro, reside en señalar que si la modernidad ha provocado la convivencia de sociedades con diferente nivel de desarrollo, esa es la posibilidad que las sociedades marginales –tal como las hispanoamericanas– tienen para incorporarse al nuevo sistema universal presidido por las metrópolis industriales. Los rasgos provisorios de esa época de crisis se constituyeron, sin embargo, en definidores de la modernidad hispanoamericana. A la luz de estas cuestiones el poeta deberá encontrar un camino nuevo y adaptarse a la sociedad moderna. Existe, así, una estrecha relación entre el poeta y su época. Según Rama, para Martí el gran poeta aparecería en el futuro.

En los ensayos sobre Martí, Rama lo define como un poeta visionario al mejor estilo Rimbaud y para ello se apoya en una cita del prólogo que escribió Martí para *Versos libres*: “lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo)”, cuestión que es retomada y profundizada en el último artículo de la serie. Sin embargo de esto, habría que decir que Martí conoció indirectamente los versos de Rimbaud de quien tuvo “escasísimo conocimiento”, a lo que Rama añade que lo cita “de segunda mano en sus cuadernos cuando descubre la existencia de Paul Verlaine”<sup>12</sup>. Por el contrario, Martí sí leyó ávidamente las obras de Emerson y de Whitman a quienes también consideró

---

<sup>11</sup> Simultáneamente, para el mismo período en que elabora y escribe los ensayos martianos, Rama también está investigando sobre algunos de los conceptos clave que desarrollará en libros posteriores: la transculturación narrativa y la ciudad letrada.

<sup>12</sup> Op. cit, p. 116.

poetas visionarios. Y, aunque Rama reconoce esa filiación en sus ensayos, no obstante insiste en el eje europeo porque mediante ese gesto produce una suerte de “reparación histórica” cuyo objetivo es equiparar la literatura martiana con la literatura francesa y recolocar la obra de Martí en el centro del canon occidental decimonónico.

El tercer ensayo, “Martí, poeta visionario”, fue publicado en la revista española *Ínsula* en 1982 e incorporado al año siguiente en “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”. Al inicio de este artículo, Rama incluye un marco general sobre el concepto de mundialización o internacionalización de la literatura que le permite retomar y desarrollar cuestiones fundamentales ya elaboradas previamente en “La dialéctica...”. A través de un estudio de la literatura martiana en relación con la poesía universal y francesa, en las figuras de Arthur Rimbaud y Charles Baudelaire, contemporáneos de Martí y figuras preponderantes de la modernidad decimonónica europea, Rama preparaba una estrategia de dislocación que ubicaría a Martí en el centro del canon occidental y que le permitiría comparar y muy especialmente equiparar la literatura y cultura latinoamericanas con la tradición europea.

Rama reconoce en este momento en Martí no sólo al único gran poeta visionario de América Latina sino a la gran figura de la poesía americana. Su contrapartida está en Europa: Rimbaud, ambos, a un lado y otro del continente, producen la transformación revolucionaria de la poesía propia de la modernidad decimonónica. En ese lugar donde Rama los sitúa, cada uno enfrenta y resuelve los desafíos que le impone la modernidad dentro de los parámetros culturales que le son propios. No obstante esto, al eje de las estéticas europeas del momento, añade otro eje fundamental: el de los poetas de América Latina y de los Estados Unidos: Emerson, Whitman, y también Edgard Allan Poe junto a Henry Longfellow. Pese a que Rama construye con audacia a la literatura americana (esto es latinoamericana y norteamericana) como una literatura alternativa en el sentido de proponerla como una opción realmente nueva y diferente que puede rivalizar con la literatura europea, al poner en el centro la relación de Martí con las visiones de Rimbaud y su “Lettre au voyant”, de alguna manera no parece apreciar suficientemente la cercanía de Martí a la literatura norteamericana y el discurso filosófico trascendentalista, encabezado por Emerson.

Ya en su “Indagación de la ideología en la poesía. (Los dípticos seriados de *Versos sencillos*)”, Rama había acotado el corpus martiano. La experiencia de lectura es aquí muy diferente a la del resto de la serie ya que a partir de considerar que la ideología

cumple una función preponderante en los *Versos sencillos* (1891) pasa a leerlo como un libro de mutación estética en relación con el corpus martiano. Presenta un trabajo en el que acude a un análisis de las estructuras poéticas, cuasi formalista a primera vista aunque, sin embargo, no menos coyuntural que “La dialéctica...”.

El vínculo que Rama establece en relación con los poetas malditos –y con la experiencia de lectura que Martí tuvo de los poemas de Walt Whitman–, se reitera en este ensayo y se sostiene como una salida del esteticismo. La percepción del surgimiento de una poesía del “feísmo” y del dolor en Latinoamérica le permite hacer una lectura política de la poesía martiana que asocia al mundo del trabajo, de la explotación, de lo mercantil y del creciente y agresivo capitalismo norteamericano de fines de siglo XIX, entendido esto como una potencial resistencia de Martí a los avances de la modernidad. Por medio de la experiencia del sujeto degradado, Martí modifica, en términos de Rama, la percepción de lo bello, estableciendo una nueva arte poética.

Muchas de las cuestiones que se analizan en estos ensayos martianos de Rama aparecen, de diverso modo, en otros artículos y libros que escribió y expresan preocupaciones recurrentes acerca de la vida intelectual de América Latina, la modernidad y el latinoamericanismo, en particular la discusión central que encierran los ensayos y que permite pensar la producción literaria de José Martí entre el provincianismo y el universalismo.

Al poner en cuestión las tradiciones europeas frente a las tradiciones americanas, Rama realiza un doble movimiento con la literatura martiana. Si, en un principio asegura que Martí se aleja de la gran tradición europea del siglo XIX, como producto original y autónomo latinoamericano, lejos de provincianismos, con poderosas ambiciones universalistas, en un giro posterior, equipara a Martí con esa tradición de modo que produce una recolocación y revalorización de su obra.

Escribir sobre Martí en el eje de la modernidad sería también una forma de escribir sobre sí mismo, sobre la experiencia de las diferencias sociales y culturales entre el norte y el sur del continente, que como Martí, pudo conocer de cerca, pero también sobre la voluntad de equiparar el vasto proyecto cultural latinoamericanista martiano con el suyo propio.

## Bibliografía consultada

- Adorno, Rolena, “La ciudad letrada y los discursos coloniales”, *Hispanoamérica*, n° 48, University of Maryland, 1987, pp. 3-24.
- Adorno, Theodor, “Las categorías de lo feo, lo bello y la técnica”, *Teoría estética*, Hyspamérica, Madrid, 1984.
- Henríquez Ureña, Pedro, “El período de organización (1860-1890)”. “Literatura pura (1890-1920)”, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México D.F., FCE, 1945.
- Martí, José. *Obras Completas*, 27 tomos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- Montaldo, Graciela. “Se van los otros: Ángel Rama fuera de lugar”, Garramuño, Florencia, Fernández Bravo, Álvaro y Sosnowski, Saúl (coord.), *Sujetos en tránsito. (In)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*, Madrid-Buenos Aires, Alianza, 2003.
- Moraña, Mabel (ed.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, ILLI, Universidad de Pittsburgh, 2006.
- , “De *La ciudad letrada* al imaginario nacionalista: contribuciones de Ángel Rama a la invención de América”, González Stephan, Beatriz, Lasarte, Javier, Montaldo, Graciela y Daroqui, María Julia (eds.), *Esplendores y miserias del Siglo XIX. Cultura y sociedad en América latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1995, pp. 41-51.
- Onís, Federico de, “Sobre el concepto de modernismo”. “José Martí: su valoración”, en *España en América. Estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, Madrid-Caracas, Universidad de Puerto Rico, 1955.
- Rama, Ángel, “Autonomía literaria americana”, *Sin nombre*, vol. XII, n° 4, año XII, 1982, pp. 7-24.
- , “Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana”, *Río Piedras. Revista de la Facultad de Humanidades*, Universidad de Puerto Rico, n° 5-6, septiembre/marzo, 1974-1975, pp. 125-139.
- , *Diario 1974-1983*, El Andariego-Trilce, Buenos Aires, 2008.
- , “Indagación de la ideología en la poesía. Los dípticos seriados de *Versos sencillos*”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLVI, n° 112-113, julio-diciembre 1980, pp. 353-400.
- , “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n. XXXII, México D.F., 1983, pp. 96-135.
- , *La ciudad letrada*, Tamar Editoriales, Santiago de Chile, 2004 [1984].
- , “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, *Estudios Martianos. Seminario José Martí*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, febrero/marzo, 1971, pp. 129-197.
- , “La modernización literaria en América Latina (1870-1910)”, *Hispanamérica*, n° 36, 1983, pp. 3-19.
- , “La riesgosa navegación del escritor exiliado”, *Nueva Sociedad*, n° 35, marzo-abril, 1978, pp. 5-15.
- , *La riesgosa navegación del escritor exiliado*, Montevideo, Arca, 1995.
- , *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, Arca Editorial, 1985.
- , “Martí, poeta visionario”, *Revista Ínsula* 428-429, Madrid, julio-agosto, 1982, pp. 1, 20-21.

- , *Transculturación narrativa en América Latina*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1989 [1982].
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989.
- , *Paradojas de la letra*, Caracas, Universidad de los Andes, 2006.
- Rimbaud, Arthur, *Poésies complètes*, Paris, Le Livre de Poche, 1984.
- Said, Edward, “Exilio intelectual: expatriados y marginales”, *Representaciones del intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Zanetti, Susana, “Ángel Rama y la construcción de una literatura latinoamericana”, *Leer en América Latina*, Mérida, El otro, el mismo, 2004.